

12 Rs.
al mes.

EL PUEBLO.

12 Ps.
al año.

IMPRESA DEL NORTE, CALLE DE ATACAMA, CASA DE DON IGNACIO QUEVEDO.

Médico de semana.

D. JERVACIO BAZ.

Botica de semana.

LA DE HERNANDEZ.

EL PUEBLO.

COPIAPO, ABRIL 29 DE 1851.

La destitucion.

La oposicion ha desaparecido de los partidos políticos de la capital. Parte de los partidarios se han unido a la candidatura del sur, otros al gobierno, y otros en fin se han retirado a sus tiendas a esperar mejor oportunidad de utilizar sus trabajos por la libertad y el progreso del pais.

De manera que quitada del medio la oposicion nos quedamos en la disyuntiva de Montt o Cruz, dos conservadores, entre los cuales el ultra hace la única diferencia.

Si el candidato del sur con aceptar la candidatura que le ofrecen, los pueblos se benefician a la nacion, indudablemente hará otro tanto el ministerio, y ambos contribuirán a conducirnos por el mas rápido camino a la anarquía.

Pero no está la dificultad en la aceptacion de una candidatura a que todo el que se sienta capaz tiene derecho, sino en los medios empleados para hacer triunfar sus pretensiones. La demo-

cracia, deja el campo libre a toda las ambiciones que juzga la opinion y que corona la mayoría. Tanto Cruz como Montt, como cualquiera otro pueden aspirar a la presidencia de la república.

La cuestion de la idoneidad no es la cuestion del derecho, confundirlas es revelar el espíritu de partido que nos domina.

Que el jeneral Cruz no representa el progreso, segun las ideas actualmente dominantes. Convenido.

Que su dominacion seria la continuacion de la antigua bajo la cual la única diferencia seria la adoracion que se nos impondria hácia santos de otro calendario. Convenido.

Que para el grado de ilustracion y de adelantos políticos a que hemos llegado, Cruz seria un anacronismo que sino aniquilaba estacionaria nuestro progreso. Convenido.

Pero convenid tambien en que el candidato Montt no tiene mas derechos que cualquiera otro, para que pidais la destitucion del jeneral Cruz en holocausto a la candidatura Montt.

Se os podria degollar con vuestras mismas armas, porque es necesario ser lójicos, y si Cruz ignora pena venida que surtir el ministerio que trabaja a todo tranco por la candidatura Montt.

O el gobierno solo tiene el derecho de elegir un candidato, puesto que se castiga en los que no son sus protegidos, o vuestro zelo y fanatismo de ultra conservadores os exalta hasta decir un soberbio disparate.

Sin que nosotros seamos cruzistas, por las razones que ha mucho tiempo dejamos espuestas, sostendremos siempre que la candidatura Cruz es tan lejitima como la de cualquiera otro, inclusive Montt. Si a Cruz se destituye por haber su pueblo mirado en él un hombre idoneo para gobernar la nacion, otro tanto se podria haber hecho en Copiapó con el coronel Gana, cuando algunos de sus amigos pensaron presentarlo como candidato.

No desconozcamos, pues, caprichosamente los principios de equidad sobre que descansa la democracia. Cada ciudadano tiene el derecho de aspirar. La opinion pública solamente puede dar su fallo en esa lucha escogiendo la mayor idoneidad de entre esos pretendientes.

Sentar absolutamente que el ciudadano que tiene la felicidad de ser elegido por una parte de sufragio nacional debe ser castigado, porque la destitucion es un castigo, es decir una herejia democrática, es proteger la tirania mas atroz consignando al gobierno la iniciativa de la opinion pública y el predominio sobre la voluntad y soberania nacional.

Lo revolucionario en la república es la desaparicion mas crasa de las primeras nociones de la democracia y del gobierno representativo que hemos adoptado.

Segun las noticias que nos ha traído el último Vapor, todo habia vuelto a su estado normal des-

FOLLETTIN.



BOE,

I.

(Continuacion.)

—Paciencia, señora! ¡pronto será V. madre! En seguida sale de allí; pero un hombre con una linterna en la mano le espera en los humbrales de la casa y tiene que seguirle... Adónde va? Un anciano acaba de tener un ataque de apoplejia:— ya está junto al lecho del anciano: acaba de dar la vida, y va a salvar a la muerte! Reanima al anciano entre las bendiciones de una familia prosternada a sus pies, por haberla devuelto un padre.... Su existencia, héla aquí! un combate perpetuo con la destruccion: ver a la humanidad siempre doliente, siempre en peligro, pálida y agonizante. Y cuando el niño ha visto sano y salvo la luz del dia, cuando el anciano, merced a él, vuelve a la vida; cuando la joven esposa debe a su ciencia las rosas que vuelven a florecer sobre su frente, arrojamos doce reales por visita a este ángel de la resurreccion que los toma y calla.—Hemos contado sus visitas, sí;— pero ¿hemos contado tambien sus canas y las arrugas de su frente? ¡12 reales! ¡Verdad es que la estrema-uncion no cuesta mas que 48 !— He dicho que este hombre, no tenia alegrías, pero

he calumniado su alma. Este hombre tiene unas alegrías que nosotros no conoceremos jamás: tiene la de tomarnos muy hundidos en nuestros lecho, levantar nuestros huesos reblandecidos por el mal, estender sobre estos bucosos una primera capa de vida, poner primero el blanco de la convalecencia sobre el amarillo de la enfermedad, luego colorar nuestros labios con la frescura de la salud que vuelve lentamente; hacernos dar un paso en la alcoba, apoyados en su brazo, luego dos, luego dejarnos solos, confiando en nuestras fuerzas; y su mas pura, y su última alegría es no lo dudemos, vernos ya huecos, archatados, fogosos atravesar corriendo a caballo una alameda del bosque de Bolonia, mientras que él, meditabundo, pero llenos los ojos de una sábia espresion, nos sigue a pié y con la vista desde una calle de árboles inmediata. Nos ama como a un experimento que le sale bien como a un hijo que le ha nacido.

Cuando llegaban las largas noches de invierno no se ensanchaba por eso el círculo formado alrededor de la chimenea. Una mesa con servicio de té, colocada entre el doctor Young y mistress Philipps llenaba el espacio que mediaba entre los dos sillones que ambos ocupaban. Sarah estaba tambien sentada en una poltrona, pero fuera del círculo, para estar mas a mano para servir el té, ó traer el ron al doctor. Rog y Lucy jugaban sobre la alfombra delante de la chimenea.

—Doctor, dijo una noche mistress Philipps, echandose una taza de té: yo quisiera asegurar

la suerte de Lucy.

—Pero, señora, eso está ya hecho; Lucy heredará los bienes de V. despues de su muerte que Dios quiera que sea lo mas tarde posible!!

—Seguramente, pero V. no ignora que no estoy casada bajo el réjimen de la comunidad, y que mi dote me pertenece esclusivamente.

—¿Pensaria V. acaso en disponer de él? A qué fin, pues sin echar mano de esos recursos forzados, le es a V. tan fácil hacer el uso que quiera de sus rentas?

—Así es la verdad, pero no es el momento presente lo que me inquieta.

—Pues qué?

—Puede uno morirse cuando menos lo piensa.—Hay tantos casos!...—Sarah hizo con el hombro un movimiento de impaciencia.

—Vaya! repuso el doctor; ya han vuelto con las nieblas esas ideas tristes:—Me lo esperaba. A ver ¿dónde sufre V.?

Púsose Sarah un dedo en la frente, sin que lo viera su señora.

—No me siento mal, replicó, pero con una sonrisa que espresaba lo contrario, mistress Philipps; pero falta aun tanto para que llegue Lucy a su mayor edad! Once años!

—Y qué son once años? V. vivirá, y yo me habré muerto.— Esto es todo.

—Yo seré la que haya muerto, dijo Sarah en el tono en que hubiera pedido una cosa que le fuese debida.—

—Escelente amigo! Esa objecion me afije

pues de la malhadada tentativa de insurreccion. Santiago aun tenia que lamentar la triste pérdida de algunos jóvenes valientes de la Guardia Nacional. Entre ellos el apreciable joven don Ramon Hurtado muerto pocas horas despues del combate a consecuencia de una herida. El señor Hurtado era un joven de diez y nueve años; habia hecho sus estudios en el Instituto Nacional, y debia encontrarse en visperas de recibirse de abogado. El plomo robardo cortó aquella existencia, llena de animacion y de esperanzas, dejando un vacío irreparable en el corazón de sus amigos.

El mayor Navarro era otro de los valientes que quedó en el campo.

Inmediatamente despues del combate fueron declaradas en estado de sitio la capital y la provincia de Valparaiso.

Han sido suspendidos *El Comercio de Valparaiso* y el *Progreso* y la *Barra* de Santiago. Se trabaja en organizar un nuevo Batallon de linea bajo el nombre de Buin.

En Santiago habian aparecido dos publicaciones mas. *El Diario de Avisos*, y el *Cazador*.

En el número de mañana daremos mas detalles sobre los últimos acontecimientos de Santiago.

NOTICIAS DEL VAPOR.

Parte que pasa al Supremo Gobierno el jefe de la division, coronel don Manuel Garcia de lo operado por las tropas de su mando el domingo 20 de abril.

Santiago, abril 20 de 1851.

Encargado por el Supremo Gobierno del mando de las fuerzas que debian batir las tropas su-

as mas que mis temores. Su muerte de V. ó la mia no serian iguales calamidades para Lucy, a quien no le quedaria entonces mas que su padre?—Y su padre!...

—Pues bien! no moriré, a fé de quien soy; pero no sigamos adelante.

—Una palabra, doctor, una sola; Y. que es partidario de la medicina preventiva, ¿por qué ha de ser enemigo de la prudencia, que es tambien una medicina moral preventiva?—Sarah, no me interrumpas; no he pedido té.

Volvió a recostarse Sarah en el respaldo de su sillón, indicando con un movimiento de los ojos al doctor Young que no tenia ya ningun medio de impedir que hablara su señora, pues él no lo habia logrado.

—Hágame V. el favor de escucharme. Mi dote, de que hablaba hace un momento, es considerable, y pertenecerá a Lucy. Si muero antes de que ella llegue a su mayor edad, su padre la disfrutará hasta aquella época:—este es un derecho que le confiere la ley. Imagínese V., amigo mio, cómo ejercerá el este derecho; solo de pensarlo me estremezco... Y aun le faltan diez años, diez años de privaciones, de desgracia, de miseria tal vez para Lucy.—Pobre Lucy! añadió pasando melancólicamente la mano por la ondeante melena de su hija.

Mistress Philipps hizo como que bebia lentamente una taza de té.—

—Vamos, Lucy, interrumpió el doctor, no acoses a ese pobre perro; al fin acabará por morderte.

Lucy no jugaba con el perro; pero el doctor no queria que observasen la expresion de su rostro.

Sarah no advirtió que echaba azúcar por tercera vez en la taza del doctor.

(Continuará.)

habian al mando de los coroneles D. Pedro Urriola y don Justo Artengo, me diriji a la alameda de esta poblacion donde se hallaban situadas y prendiendo fuego al cuartel de artilleria, defendido por su jefe el coronel D. Marcos Maturana y por el comandante del batallon Chacabuco, teniente coronel D. Antonio Videla Guzman, quien disponia de solo algunos soldados de su cuerpo.

Las pocas fuerzas que pudieron reunirse y confiarne en tan breves y angustiados momentos, compuestas de la mayor parte de los cinco batallones de guardias cívicas, de otra parte de la brigada de policia que pudo distraerse de su necesaria ocupacion, del rejimiento de granaderos a caballo y de dos piezas de artilleria, en su totalidad como 900 hombres, las distribuí del modo siguiente: 150 hombres del batallon número 3 quedaron en el palacio de Gobierno al mando del sarjento Mayor don José Antonio Gasnuri con el objeto de custodiar los caudales nacionales y contener al enemigo caso de llegar allí. Esta fuerza fué colocada en las ventanas y ambas puertas de dicho palacio.

Los soldados de policia al mando de sus respectivos oficiales, fueron situados en los balcones superiores de las casas inmediatas y fronterizas al palacio de Gobierno.

El rejimiento de granaderos a caballo tomó el encargo de custodiar la persona de S. E. el Presidente de la República, a quien tuve el honor de acompañar un momento en el mismo campo de batalla.

Con el resto de las fuerzas al mando de sus dignos comandantes, que han desplegado en este caso todo su heroismo, me diriji al cuartel de la artilleria por la calle que enfrenta a la puente de Valdivia. Situado en esta boca calle, principié un vivo fuego de ambas partes, que duró mas de media hora. En este intervalo el enemigo, que peleaba en guerrilla, aprovechándose de la destreza del batallon lijero Valdivia, dejó una parte de él atrincherado en barricadas y el resto de sus fuerzas las mandó a atacarnos por retaguardia y por el costado del cerro, tomándose así entre tres fuegos. Como yo habia dispuesto situar dos piezas de artilleria en la alameda, casi al frente de dicho cuartel, el enemigo tenia que distraer mucha parte de su fuerza en atacar dichas piezas.

En el momento de verme rodeado de fuerzas enemigas dispuse salir a la alameda a atacar las barricadas y tomar posesion de la artilleria. Esto último es lo que se ha logrado y lo que ha decidido de la accion, mediante el arrojo denodado de los comandantes, oficiales y tropa que he tenido el honor de presidir, de quienes no era de esperarse tanta decision y heroismo por ser guardias nacionales que nunca poseen el grado de disciplina y costumbre de batirse de la fuerza veterana.

La accion ha sido encarnizada y cuesta la vida de muchos valientes, tanto mas sensible cuanto que ha sido entre hermanos; pero debo prevenir a US. que por mi parte he evitado en cuanto ha sido posible el derramamiento de sangre, principalmente cuando despues de concluida la fuerza del choque, sali de la artilleria a invitar al poblacho armado (que era numeroso) y resto del Valdivia a que se rindiese este y se retirase aquel, fin que logré con señalada fortuna, porque lo esperaba con mucha dificultad. Tambien debo prevenir a US. que no he podido disponer de la fuerza del batallon Chacabuco ni de los pocos soldados y comandante del Valdivia, que no entraron en la sublevacion. De la primera porque habiendo sido destacada ántes de que se me diese el mando de las fuerzas del orden y estando esta sitiada por el batallon Valdivia, su comandante no podia, sin

infrinjir la única orden suprema que habia recibido, de custodiar el cuartel, no separarse de este recinto y obedecer a las mias, y de la segunda por que el comandante del Valdivia, aunque a la cabeza de un piquete como de treinta hombres, creia arriesgar el éxito de la accion saliendo a batir a sus propios soldados. De otra manera y con el auxilio de la caballeria, habria sido menos la resistencia de los sublevados y se habria obtenido un triunfo menos sangriento.

Aunque mui a la lijera por la premura del tiempo, no puedo pasar en silencio el arrojo y grande serenidad del Comandante del batallon N. 1 don Ignacio Ortuzar, cuya conducta nada me ha dejado que desear; tuvo la desgracia de salir herido de alguna gravedad.

Mucho, muchísimo se debe al valor del Coronel don Marcos Maturana, y de los oficiales de su cuerpo Capitan don Erasmo Escala, Ayudante Mayor D. Ricardo Merino, y Subteniente don Marcos 2.º Maturana. Los tres últimos han sido heridos rivalizando en valor. Todos los oficiales y tropa de artilleria fue casi concluida y que perdió una pieza de artilleria por falta de jente, merecen una recomendacion particular.

Haré tambien un honroso recuerdo del Comandante del batallon número 5 de Guardias Nacionales, Coronel don José María Bascuñan y de su Sarjento Mayor don Victor Borgoño; del Sarjento Mayor don Santiago Amengual, encargado accidentalmente y por ausencia de su Comandante del mando del batallon número 4 y del Comandante del batallon número 5, Coronel don Pedro N. Fontecilla y Sarjento Mayor de bomberos D. Francisco Herrera.

Los ayudantes de campo Sarjentos Mayores don Santiago Salamanca, don Juan Navarro, y el capitan don Cesáreo Peña y Lillo, de los cuajados dos últimos (hallándose aquel retirado y es te con licencia de Supremo Gobierno y recién llegado al pais) se ofrecieron voluntariamente a servir y se han portado como es de esperar de su acreditado valor y serenidad. Ambos me acompañaron en un avance hácia el cuartel de artilleria por entre todo el fuego enemigo, en el que tuve el sentimiento de perder a Navarro.

Mui largo y quizá inexacto seria si tratase de nombrar particularmente a todos los valientes que me han acompañado: todos han cumplido mui dignamente con su deber y me llenará siempre de satisfaccion mandar fuerzas tan decididas y denodadas. A ellas se debe en este momento el restablecimiento del orden, que en las pocas horas de perturbacion que ha sufrido ha llenado de consternacion a la capital.

De los muertos y heridos no tengo todavia una razon exacta y circunstanciada. La he pedido a los jefes de los cuerpos y tendré el honor de transmitirla oportunamente al Gobierno, pudiendo calcularlos ahora prudentemente que ascenderá a cuarenta el número de los primeros y a ochenta los de segundos.

La pérdida mas notable del enemigo, ha sido la del Coronel D. Pedro Urriola que ha muerto media hora despues de la accion.

Lo mas notable por nuestra parte es la que dejo mencionada del mayor Navarro y la del Subteniente del batallon número 4 D. Ramon Hurtado, cuya conducta bizarra y llena de pundonor, deja un loable aunque triste recuerdo a su familia y una memoria honrosa, acreedora de la gratitud nacional.

Dios guarde a US.

Manuel Garcia.